

GERMINAL

(SEGUNDA ÉPOCA)

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO CARTAGENERO

AÑO I Número corriente: 5 céntimos Cartagena 11 de Diciembre de 1917 Número atrasado: 10 céntimos NUM. 9

Sección y Administración
BEATAS, 15-B AJO
Suscripción: 0'50 pesetas a mes
Fuera: 1'75 pesetas trimestre
Anuncios y Reclamos, = = =
= = = precios convencionales.
PAGOS ADELANTADOS

La cuestión de las subsistencias

Uno de los asuntos que con más apremio exigen que se les solución es el que hace relación a las subsistencias; la vida, que en época normal era ya difícil, con la carestía actual ha rebasado los límites de lo difícil para entrar en los de lo imposible. Nos referimos, al hablar de la imposibilidad, a las clases trabajadoras, el proletariado y la clase media, es decir, a los que, con un jornal o con un sueldo, producto de su trabajo, tienen que subsistir a las necesidades de la vida.

Comprende que la carestía, hasta alcanzar la proporción que en la actualidad alcanza, afectara a los artículos de procedencia extranjera; comprende también que, arrastrados por éstos, la influencia se dejara sentir en los de producción nacional, dentro de cierta medida; pero lo que no tiene explicación es que todo lo que entra en la denominación de subsistencias, y desde luego los artículos de origen o producción nacional, sigan en la misma proporción que los de producción exterior, el alza que en la actualidad han llegado a tener, y los que aún puedan alcanzar, puesto que nadie puede prever hasta donde vamos a llegar.

La escasez en la producción pudiera ser la causa de la carestía; pudiera serlo la escasez en las cantidades disponibles para el consumo, cuando siendo normal la producción, la exportación exagerada determinará la insuficiencia para el consumo normal interior; pero cuando nada de esto ocurre, cuando la producción, bien sea por que en vista de las circunstancias se haya intensificado, bien sea por otras causas, es cuando menos la misma; si no mayor que en tiempos normales, cuando la exportación no es tanta que determine el déficit, no tiene explicación que se tolere lo que viene ocurriendo. De gran número de artículos no se escasea; hay la cantidad suficiente para el consumo y aun queda un gran remanente para exportar: lo demuestra el hecho de que hay, no falta; lo que ocurre es que cada día está más caro. Así ocurre con el aceite, el azúcar, el arroz y tantos otros.

Contribuye en gran parte, a elevar a precio el alza que han alcanzado los transportes; ese alza que ha permitido realizar a los navieros y a las compañías de ferrocarriles fabulosas ganancias y que las acciones de algunas compañías marítimas hayan subido en su cotización un 200 por 100, al amparo de disposiciones gubernativas tan absurdas y tan tendenciosas como la del mes de octubre pasado, relativa a los transportes de puerto a puerto en pequeña velocidad.

La incapacidad del Gobierno es bien manifiesta para resolver el problema: por una parte la inacción para remediarlo y la manifestación del Comisario de Abastecimientos al declarar que no le veía la solución, y por otra parte la elevación de los sueldos a los empleados y servidores del Estado, así lo proclaman.

En efecto, aun suponiendo que la elevación de sueldos fuera suficiente a compensar los aumentos que han alcanzado las subsistencias, siempre resultaría que el Estado le resolvía el problema a sus servidores directos; pero los que no poseen esta condición no merecen la atención del Estado para facilitarles la

vida que, como todos sabemos, es difícil por igual para los que le sirven y para los que no.

La disposición de la bonificación de las pagas, y otras por las que se facilita pan y algún otro artículo a algunos individuos, en dependencias oficiales, a precios notablemente más bajos que los que son corrientes en plaza, establece una clasificación entre los ciudadanos de un mismo país, en el que todos contribuyen al sostenimiento del Estado, por lo cual resultan unos de mejor condición que otros. Si estas son las soluciones que los gobiernos tienen para dirimir cuestiones de tanta importancia como la de que tratamos, forzoso será reconocer que los gobiernos no están a la altura de las circunstancias y que no se han dado cuenta de la gravedad del mal.

La incapacidad por un lado; las malas artes, erigidas en normas de gobierno por otro lado, fueron las determinantes de la huelga de Agosto. Hay que tener presente que ciertas actitudes, que los disturbios, solamente encuentran calor en el malestar; es muy difícil que los que tienen cubiertas sus necesidades, que los que encuentran la debida remuneración a su trabajo, es difícil que se lancen, si no imposible, a correr aventuras que todos saben como empiezan, pero de las que ninguno sabe como acaban.

Pues bien, el malestar fue la verdadera razón que impulsó a los huelguistas de Agosto a ejercitar el derecho a la huelga. Ese malestar no se ha corregido y lejos de ello ha aumentado. Ya se anuncian huelgas por Cataluña; quizá el gobierno cuente para contrarrestarlas, con las ametralladoras y la artillería, como hace cuatro meses; pero si para solucionar el conflicto que la carestía de las subsistencias tiene planteado—que es el problema del hambre—no tiene otros medios que bonificar las pagas, implícitamente incita a la huelga, al enseñar el procedimiento: reclamar el aumento en el jornal a los patronos, pues salvando las diferencias de patrono y jornal, el resultado es idéntico en ambos casos.

El problema es tan importante que merece la pena de que se le dedique alguna atención; por otra parte, llega ya a adquirir proporciones que hacen suponer que la solución no se ha de hacer esperar. Otras cuestiones pueden diferirse, pero el hambre no admite dilaciones.

Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano y los demás compañeros del Comité, están en presidio por buscar una Patria grande. Linares, luego de rendirse en Cuba, fué nombrado Ministro de la Guerra. Y tantos otros...

Antonio Alifa imprenta La Moderna

JOAQUIN COSTA (antes S. Francisco)

Teléfono número 102

Encuadernación y Objetos de Escritorio.

Impresión esmeradísima.—Caracteres y tipos modernos.—Tipografía

Para el señor Inspector de Policía

¿HASTA CUANDO?

Si, ¿hasta cuando va a continuar el denigrante espectáculo que continuamente ofrecen esos mecanismos que se llaman máquinas tragaperras?

¿Hasta cuando vamos a estar obligados a soportar para vergüenza nuestra, estos indecentes armatostes, ladrones de obreros?

¿Hasta cuando señor Inspector de policía, vamos a tener que sufrir la vergüenza y el sonrojo que el funcionamiento de estas máquinas tragaperras representan para el buen nombre de Cartagena?

¿Hasta cuando, señor Inglés, hasta cuando hemos de sufrir abochornados y asqueados, las repugnantes escenas de inmoralidad y vicio, de que son causa primordial, estos aparatos, verdaderas ladroneras, donde van a parar la mayor parte de los jornales de los pobres obreros?

¿Hasta cuando señor Inspector, hasta cuando?....

Juan José Rocha

Este querido amigo y correligionario ha sido elegido por sus colegas los concejales del Ayuntamiento de Barcelona para el cargo del Alcalde:

Tratándose de Rocha, para quien tantos afectos tenemos como correligionario y buen amigo, huelga decir que consideramos como un triunfo propio el de nuestro paisano.

Al darle nuestra enhorabuena, no nos querremos limitar a ésta; deseamos, y esperamos, poderse la dar pronto por su exaltación a otros cargos, en la carrera política que tan brillantemente sigue.

MENUDENCIAS

Hace pocos días, murió de hambre una pobre niña, en la Villa y Corte.

Dentro de pocos días nacerá un hijo de Llapisera y comerá a dos carrillos.

He aquí algunas de las frases pronunciadas en el Parlamento portugués en vísperas de la revolución:

«En esta ladronera de manto y espada...»

Alejandro Draga.

«Por menos, rodó en el cadalso la cabeza de Luis XVI.—(Hablando del último de los Braganzas.)»

Alfonso Costa.

¡Aprendan nuestros diputados!...

Nuestra hermana Ramona Campos González, infeliz hambrienta, quiso suicidarse en Madrid por no poder dar pan a sus hijos.

Nuestra hermana, es un ser desequilibrado. Antes que matarse, se roba, se asesina, se entrega a cualquier potentado caprichoso. Con este procedimiento se llega a duquesa, condesa, o dama de honor; con el que ella pretendía usar, con el de los honrados, sólo hubiera llegado al cementerio de los anónimos.

LOS PUEBLOS CONFIADOS

Sus grandes hombres.—DON JOSE.

He aquí lector amigo, una planta negra muy peculiar de nuestro suelo; un producto españolísimo que como tantos otros no podemos exhibir con orgullo: el Cacique; robusta reminiscencia del caballero feudal de las épocas barbaras de servidumbre.

Si de ésta jerarquía absurda, desmedida, cruel y vergonzosa, no se hubiera hecho el análisis definitivo, nosotros dedicaríamos hoy unas líneas de comentario a tal propósito.

Pero ya el cacique está bien definido afortunadamente. Ya sabemos a satisfacción que es una de tantas vergüenzas nacionales—la principal acaso—de cuantas contribuyeron a generar la miseria aterradoramente irremediable en que vivimos.

¡Verdad lector amigo, que invade tu pobre espíritu una decepción mortal, cuando ves aun triunfar a tu lado con fasto de rey oriental, lleno de esplendores y dueño de un poder arbitrario sin medida a éstos hombres que no representan en la vida ningún apostolado, ni nada útil, que no traen finalidad bienhechora a la comunidad social y si mucho en su contra!

Tu sabes, que éstos hombres sin misión noble para la colectividad, son la fuerza, tienen concedido un poder sobrahumano y hoy como siempre rigen plenamente la vida española. Irradian su morbosa influencia sobre todo lo que sea palpación de vida libre y noble, sobre las conciencias, y sobre todo,

Un movimiento social reciente, generado por supremas razones de hambre y miseria y sofocado como todos lo fueron con la razón poderosa del plomo, ha dejado entrever algunos destellos de optimismo. Entre los chispazos en que se ha debatido hemos columbrado algo así como una profecía que en otro tiempo hubiéramos considerado utopía imposible y que en este nos anuncia con colores y rasgos de realidad absoluta, el próximo final de todos los caciques y fantasmas que nos envuelven.

Han tenido para nosotros las cálidas inquietudes pasadas, poder de revelación augusta. Hemos visto la hermosa visión de un ocaso, el tan deseado ocaso con que sueña España hace ya muchos años para deportar a un nuevo día esplendente y bello.

Bañados en este sano optimismo de los acontecimientos recientes, hemos pensado que la presión tan sin tasa y poder del cacique parecían tropezar más de lleno que nunca, con ideas muy contrarias y en un día cercano al parecer, a juzgar por los sucesos últimos (que continúan en su fase intensa aunque para ciertas ojos dolidos de cataratas, no lo parezca) el cacique quedará definitivamente reducido.

Su fuerza se allanará, cuando una mitad de España (la que sufre todos los rigores de una adversidad implacable) se entere, como parece irse enterando, que hay otra, (la que goza, se aprovecha y no produce) que la está robando escandalosamente.

Cuando esa mitad de la España sana y fuerte que trabaja y produce sin utilidad, advierta claramente este monstruoso contrasentido, aventará el estorbo airadamente en un

supremo arranque de dignidad y el cacique habrá terminado en su funesto imperio.

Sobre su tumba diremos en una sublime oración de odio y desprecio todo lo que su vida nos hizo callar.

Reduzcamos a valores locales, que de los generales ya hay quien se ocupa con más actividad y fruto que ha de desear nuestra muy ilustre plaga caciquil y demás parásitos de esta desvalijada patria que nos vió nacer y sufrir.

Nosotros no recordamos la fecha exacta en que éste don José de nuestros pecados, cayó sobre Cartagena, pero el detalle de la fecha aunque muy necesario para cuando se escriba el martirologio de este pueblo, no lo es ahora, pues ya te hemos repetido lector amigo, que estos trabajos son solamente un rápido paso a través del espíritu de Cartagena, sin propósito trascendental alguno.

Hagamos una cifra imaginaria. Supongamos que fue hace 20 años. Si son menos, Cartagena se aborrecerá con regocijo, y si más, sean ellos como tantos otros, productivos con D. José.

A éste grande hombre como a Pepe, hay que hacerle justicia apuntándole como gran virtud, que fué otro de los primeros en enterarse de la tontuna de este pueblo, para cuyo mal no cuenta con panacea alguna la ciencia actual y suponemos—un poco pesimistas por cierto—que tampoco en la futura sea posible hallarla.

Pero hablemos de don José más concretamente y de su pacífico pueblo, dejando de volar por fútiles motivos ya conocidos y olvidados.

D. José—conviene consignarlo—es apenas conocido entre nosotros en lo que a lo personal se refiere, pero en la moral, le conocemos todos, y aunque él siempre ajustó sus prácticas de filantropía al precepto bíblico de que la mano izquierda ignore lo que la derecha ejecutara, fué el bien practicado tanto y tal su calidad, que no se hizo posible el que sus manos se desconocieran en el bello ejercicio a que tanto tiempo estuvieron dedicadas.

Juntas, muy justas, como en una plegaria, hicieron su pródiga siembra y fruto de ella son las mejoras de que vamos a dar cuenta al lector.

Don José (eterno representante de su pueblo en las Cortes)—¿cómo no!—ha hecho labor titánica en su provecho y aunque faquezas de memoria, nos impidan hacer una relación detallada de todos los favores que Cartagena ha recibido de la inteligencia y poder de este agélgio varón, vamos—haciendo un gran esfuerzo imaginativo—a mencionarle todas, pidiendo perdón por si dejáramos alguno importante sin registrar.

Don José, que como ya veis, no se parece en nada a sus semejantes, ha hecho por Cartagena con la mayor modestia y desprendimiento, con esa magnanimidad generosa que solo conceden los dioses superiores a determinados hombres, las obras siguientes:

La fundación de un asilo de golfos y desvalidos—orgullo de Cartagena—cuya obra ha sido asistida desde el principio al fin con sus fon